

Un profeta de la Iglesia de los pobres: el P. Paul Gauthier

Extraño destino el del P. Paul Gauthier. Sacerdote desde hace catorce años y profesor de Teología en el Seminario de Dijon, una buena mañana del año 1955, cuando en Francia hierve la discusión sobre el asunto de los "sacerdotes obreros", abandona todo: su cátedra, sus estudiantes, su familia y su patria, para irse a vivir a Nazaret la vida de Jesús pobre y obrero.

Allí se hace terracero y albañil con los árabes cristianos y musulmanes, vive con ellos, inicia cooperativas de construcción y de habitación, se atrae poco a poco amigos e imitadores, con los cuales funda una primera Fraternidad de Jesús Carpintero. Los judíos le invitan a ir a vivir en un kibutz, y allá va a conquistar amigos y admirar las virtudes de desinterés, de servicio y de mutua ayuda que allí ve practicadas.

Vuelto a Nazaret, establece una célula de Iglesia para evangelizar a los pobres, funda nuevas Fraternidades y comienza una campaña para incitar a los países ricos a acudir en ayuda de los países pobres.

Entre tanto, el Concilio comienza. Con la ayuda de los obreros nazarenos, el P. Gauthier redacta una primera memoria dirigida a su Obispo; el cual le invita a hacerla llegar a todos los Padres del Concilio, con el fin de interesarlos en la Iglesia de los Pobres. Algún tiempo después, se encuentra en Roma, donde conoce a varios Obispos, da conferencias y redacta nuevas memorias, siempre sobre el mismo tema: la Iglesia debe hacerse Iglesia de los Pobres, a fin de ser fiel a su Fundador y al Evangelio. Se le anima a dar una mayor difusión a sus ideas, y bien pronto aparecen en las librerías obras como "Les pauvres", "Jésus et l'Eglise" (1963), "L'Eglise des pauvres et le Concile" (1965), "L'Evangile de Justice" (1967) y una colección de conferencias dirigidas "A los sacerdotes, religiosas y laicos" (1968).¹

Como la voz de los Profetas del Antiguo Testamento, la del P. Gauthier suena bronca y

1.—Las citas que se hacen aquí están tomadas de este último libro, editado por Editorial "Salvator" de Mulhouse.

hace oír duras verdades, sobre todo cuando se dirige a los ricos y a los poderosos. Es una voz que sacude, despierta, ilumina, a veces molesta e irrita, pero siempre nos lleva a lo esencial de la vida cristiana, es decir al Evangelio. Nosotros los cristianos, dirá, tenemos que vivir el Evangelio íntegramente, no un Evangelio que nos permita en el fondo ir tirando con nuestras pequeñeces; para ello no se pueden arrancar del Evangelio las páginas que nos molestan, las páginas que resultan "un poco fastidiosas". Lo que el Evangelio dice, en particular sobre los pobres, la Iglesia, es decir el conjunto de cristianos que forman el Pueblo de Dios, sean clérigos o laicos debe aplicárselo, hacer de ello su regla de vida, impregnar el sistema económico por estas máximas para transformarlo y ponerlo también al servicio de los pobres.

Los Pobres y la Iglesia.

El ejemplo y la enseñanza de su Fundador son claros e imperativos: Jesús nació pobre, vivió pobre, beatificó a los pobres y se identificó con los

pobres. Tomando un pensamiento repetido con frecuencia por el Abbé Pierre, el P. Gauthier exclama: "Hemos retenido cuidadosamente la palabra del Evangelio, nosotros los católicos: "esto es mi Cuerpo", pero debemos retener con el mismo cuidado la frase correspondiente: "Tuve hambre y me disteis de comer" (pág. 159).

Los católicos se glorían de ser el Pueblo de Dios, pero tienen necesidad de que se les recuerde que "el pueblo que Dios ama, el pueblo que Dios quiere liberar", es también el pueblo de los pobres:

"Cristo quiso incluirse en la trama de la humanidad en este nivel. Fue el Mesías de los Pobres y su consagración es una inmolación en la masa de los pobres de la humanidad... La esperanza de los pobres es una Iglesia de los Pobres". (pp. 124-125).

Esta esperanza, los pobres no la han encontrado por desgracia siempre en la Iglesia, la cual se les ha aparecido demasiado frecuentemente como una casa extraña: "Mientras la primitiva Iglesia, estaba formada por pobres entre los cuales había algunos ricos, hoy la Iglesia está compuesta de ricos

entre los cuales hay algunos pobres" (pág. 151).²

En muchos países los pobres se han alejado de la Iglesia, porque la Iglesia misma se ha alejado de ellos; no encontrarán el camino de la Iglesia si no cuando la Iglesia encuentre el camino de los pobres:

"Y el camino de los pobres, es el camino del trabajo. Los pobres, los verdaderamente pobres, los innumerables pobres, no son los mendigos que encontramos a la puerta de las iglesias. Los pobres son los que ganan penosamente su vida, los que luchan para tener una vida de hombres un tanto conveniente" (p. 169).

Los sacerdotes deben hacerse solidarios de todos los que aquí abajo penan y sufren; en ello está su verdadera consagración. Cristo no dijo misa más que una vez, pero qué misa! La misa de su propia carne y de su propia sangre.

"Aunque nuestras misas no son misas de nuestra propia carne y de nuestra propia sangre mezclada a la suya en el inmenso sacrificio de una humanidad dolorosa, si nos ha sucedido a nosotros sacerdotes que nos hemos separado de la inmensa masa de hombres que sufren y que penan, para establecernos confortablemente entre la minoría que se aprovecha de los demás, entonces grande sería nuestra pérdida. Seríamos como aquellos fariseos hipócritas que decían: "Corban" en un pretendido sacrificio de culto, para no sacrificar su vida" (p. 30).

El P. Gauthier se hizo sacerdote obrero, siguió a los pobres por el camino del trabajo;

2.—A pesar de lo sorprendentes que aparecen estas fórmulas no pueden aplicarse fácilmente en América Latina. Nota del Autor.

todos no tienen esta ocasión, todos no tienen que dar este testimonio de vida apostólica, profética, sufriendo con el pueblo, pero —dirá él— "es bueno para nosotros todos que el Señor llame a algunos para recordarnos a todos cómo quiso trabajar durante quince años y vivir durante treinta años... La gran mayoría de los sacerdotes continuará sujeta a las tareas primordiales en la vida de la Iglesia como son la vida parroquial, la enseñanza, capellanías, todas estas funciones que permiten vivir al pueblo cristiano" (pp. 21 y 31).

Lo importante, lo esencial, es que todos se consideren prójimos y solidarios de los pobres más que de los ricos y que no sólo no pongan obstáculo sino que se esfuercen por su parte en esclarecer un régimen económico fundado sobre la justicia, el servicio y la necesidad de los hombres. El servicio de Dios les manda e impone este servicio del hombre porque "Dios se ha hecho Hombre y ha habitado entre nosotros; desde este día no es posible desconocer, despreciar, abandonar al hombre sin insultar a Dios" (p. 68). Y añade: "No hay religión posible sin justicia social y en toda justicia social hay ya una presencia del Señor" (p. 159).

Los pobres y el sistema económico.

Con respecto al sistema económico fundado sobre el dinero, el P. Gauthier se muestra extremadamente severo, en particular con el préstamo a interés, que denuncia con virulencia. El Evangelio, dice, no ha penetrado todavía el terreno de la economía, terreno fundamental para que los pobres puedan vivir.

LIBRERIA CERVANTES

4^a Av. Sur N^o 110.

Extenso surtido de Estampas,
Rosarios y Libros.

Regalos:

Todos a precios económicos.

Prontitud de servicio.

Teléfono 21-41-22.
San Salvador.

"En tanto que el Evangelio no haya penetrado en el mundo económico, el mundo del dinero, tendremos una sociedad que no será una sociedad cristiana. Debemos acabar con una sociedad fundada sobre el interés, y debemos construir una sociedad fundada en el servicio y la necesidad de los hombres" (p. 134).

A aquellos jóvenes que le preguntan qué deben hacer, les responde: "Empapaos vosotros del Evangelio en primer lugar, predicado sobre los tejados, pero sobre todo cambiad el sistema: "El verdadero trabajo que hay que hacer es cambiar las estructuras que producen los pobres. No servirá de nada dar una parte de vuestra renta, aunque sea de una manera regular y reflexiva, si continuamos aceptando un sistema económico en el cual vivimos, que constantemente fabrica pobres permitiéndonos a nosotros enriquecernos. Es el sistema mismo el que debe denunciarse, el que debe denunciarse, el que debe desmontarse: hay que construir otro distinto" (p. 135).

El P. Gauthier vuelve constantemente sobre esta idea. Nuestro sistema económico es un sistema que enriquece a los ricos y empobrece a los pobres. Hay que reemplazarlo por un sistema que restablezca la igualdad, por un sistema que se inspire en el Evangelio de justicia y de paz. Nosotros los católicos debemos recordar que nuestra fe en Dios sería vana "si no estuviera fundada también en la justicia". Con acento semejante al del Profeta Amós y al del Apóstol Santiago, declara:

"Aparte de la justicia, somos todos hipócritas y mentirosos; somos todos más o me-

nos explotadores de los pobres, nosotros todos los que hemos recibido una parte de riqueza. Pongámonos en guardia, y aunque no podamos cambiar totalmente la situación, cambiemos al menos nuestro corazón, nuestro pensamiento" (p. 136).

Para el sacerdote-obrero de Nazareth, el mundo de los ricos y del dinero es un mundo detestable: es "un mundo de rapaces, un mundo de zorros y de lobos", un mundo que se apoya en un derecho que no es cristiano, ni bíblico ni profético (p. 115). En un mundo en fin —dirá en una fórmula cargada de dinamita y que requiere explicaciones y precisiones— contra el cual los pobres se encuentran en situación de legítima defensa:

"La guerra de legítima defensa, parece que no hay más que una, es la guerra del pobre que toma lo que necesita para vivir, porque en este momento se defiende contra el rico que le viene oprimiendo durante siglos. La guerra en la humanidad, ha sido declarada por los ricos contra los pobres hace mucho tiempo. Hay masas de pobres que se mueren de miseria porque los ricos las han declarado la guerra, una guerra económica implacable".

"Y el derecho que rige en nuestra sociedad es un derecho que protege al rico contra el pobre y que no permite al pobre salir de su miseria" (p. 117).

Ampliando su perspectiva, aborda el profeta el plano internacional, el plano de las relaciones entre países ricos y países pobres. No hay paz posible —dirá— mientras la justicia no sea introducida en la humanidad; no habrá paz internacional sin justicia social. Hoy, no se trata tan sólo de los

LA JOYA

OPTICA

RELOJERIA

JOYERIA

R. LIEBE & CIA.

4ª Av. Norte N° 113.

Teléfonos:

21-33-88; 21-31-24 y 21-31-89

San Salvador.

CUADERNOS
ESCOLARES

"EL QUIJOTE"

Amigo inseparable del estudiante desde hace más de veinticinco años.

LIBRERIA - PAPELERIA

"LA IBERICA"

Ansovino Pascual S.
e hijos Co.

1ª Calle Ote. N° 115.
Teléfono 21-40-20.

SAN SALVADOR.

VALLDEPERAS

Taller de Escultura y Pintura,
Especialidad en la hechura
de imágenes de Madera.
Dorado en Altares.

4ª Calle Oriente N° 803.
San Salvador, El Salvador.

Calle Sirlaco López N° 2-3,
Santa Tecla.

pobres individualmente, de los mendigos que nos tienden la mano, ni siquiera de la clase proletaria que debe defenderse contra sus explotadores. El problema es más grave y más amplio:

“Se trata de pueblos, de inmensos pueblos que exigen justicia. Corremos un gran riesgo: que estalle... la guerra de mañana..., la guerra de los pobres contra los ricos. Hay inmensas masas de pobres las cuales, porque no tienen posibilidad de vivir, corren el riesgo de tomar un día por la fuerza lo que no se les ha dado de buena voluntad” (pp. 119-120).

En otra forma y en otro tono, Juan XXIII y Pablo VI habían expresado esta misma idea, el primero en la encíclica “Mater et Magistra” en la que afirmaba que “el problema más importante de nuestra época es acaso el de las relaciones entre los países económicamente desarrollados y los países en vía de desarrollo”; el segundo en la encíclica “Populorum Progressio”, en la que declaraba que “el desarrollo constituye el nuevo nombre de la paz” y que “las diferencias económicas, sociales y culturales demasiado grandes entre los pueblos provocan tensiones y discordias, y ponen la paz en peligro”.

Conclusión.

Tanto en su predicación como en su apostolado, el P. Gauthier sigue y aplica la enseñanza social de la Iglesia, y ello a pesar de algunas exageraciones que es preciso atribuir a su papel profético de despertador de conciencias y de heraldo de las máximas evangélicas. Es el profeta que denuncia abusos e injusticias,

no el inventor de un nuevo sistema económico.

Habiendo escrutado los signos de los tiempos, llega a la conclusión de que la gran labor que se presenta a los cristianos actualmente es la lucha contra la pobreza, la lucha por la instauración de un régimen económico al servicio del hombre, de todo el hombre y de todos los hombres. En el pasado Congreso Eucarístico Internacional de Bogotá, habló el Papa Pablo VI en el mismo sentido; en el Canadá; en Francia, en Bolivia, Chile, Brasil, España, Alemania, etc.; en todas partes los Obispos vienen lanzando mensajes semejantes e invitando a los gobiernos a crear lo más pronto posible condiciones de vida convenientes para los millones de pobres que pueblan la tierra.

El gran escándalo de este último tercio del siglo XX es que existen aún tantos pobres en los países ricos y tantos pueblos pobres en un mundo que no sabe qué hacer con sus riquezas.

Si ello es así, se sigue que el sistema en el que vivimos —a decir del P. Gauthier— fabrica pobres al mismo tiempo que enriquece a los ricos. Hay que cambiarlo en un sistema que restablezca la igualdad. Los cristianos deben ser los primeros en esforzarse por hallar un sistema semejante. La Iglesia —la Iglesia tanto de clérigos como de laicos— tiene un papel que representar y primeramente por el ejemplo. Debe ser en primer lugar y especialmente la Iglesia de los pobres.

Traducido de “Relations”, Montreal, Oct. 68.

La conquista del Título de Bachiller, le abre nuevas puertas en su vida. Entre ella con la etiqueta acorde a su dignidad académica!

MEJORES TRAJES GOMEZ

es la firma especializada en trajes de etiqueta y trajes de graduación. Visítenos y aproveche los precios y descuentos especiales que para tan especial ocasión le ofrecemos.

MEJORES TRAJES GOMEZ

le proporciona la oportunidad para que
SE BACHILLERE ELEGANTE Y...
TRIUNFE ELEGANTE

**ACABADO GOMEZ, ACABADO PERFECTO...
COMPARELO!**

Avenida Bolívar, 107. Teléfono 7-17-02 y 3050.

MANAGUA - NICARAGUA